



Capítulo 6



LAS HISTORIAS QUE NOS UNEN

21 RELATOS PARA LA INTEGRACIÓN
ENTRE PERÚ Y CHILE

DANIEL PARODI REVOREDO
SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA
(COMPILADORES)

Las historias que nos unen

21 relatos para la integración entre Perú y Chile

Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda (compiladores)

© Daniel Parodi Revoredo y Sergio González Miranda, 2014

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: marzo de 2014

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2014-04554

ISBN: 978-612-4146-69-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361400262

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

**EL MOVIMIENTO DE CONFRATERNIDAD OBRERA
PERUANO-CHILENA Y EL FINAL DEL GOBIERNO
DE GUILLERMO BILLINGHURST**

Miguel Rodríguez Hernández

La ruptura de relaciones diplomáticas entre Perú y Chile en 1910 provocó una nueva escalada en el conflicto fronterizo que mantenían ambos países por el destino de las provincias cautivas de Tacna y Arica. La elección presidencial de Billinghurst, dos años más tarde, abrió la posibilidad de negociar un entendimiento, pero los contactos que al más alto nivel se realizaron entre ambos gobiernos no lograron destrabar la situación. Surgió entonces, desde el Perú, la iniciativa de entablar un contacto amistoso entre las sociedades mutuales con la finalidad de crear un clima favorable en ambos países para avanzar en la solución del diferendo limítrofe. Las sociedades mutuales —que habían tenido un rol protagónico en la elección presidencial— actuaron en la ocasión como el brazo político del gobierno peruano y acordaron con sus pares chilenos el intercambio de delegaciones obreras que visitarían Lima y Santiago para celebrar las fiestas patrias en los respectivos países. A partir de este episodio poco conocido de nuestra historia queremos reflexionar sobre la participación política de las sociedades mutuales en el gobierno de Guillermo Billinghurst y sobre sus consecuencias.

La sociedad peruana de fines del XIX e inicios del XX experimenta cambios económicos y sociales que paulatinamente la transforman, dejando de ser una sociedad tradicional para convertirse en una sociedad de clases. En esta sociedad en transición va a emerger una incipiente clase obrera y sectores medios, y con ellos aparecerán nuevas formas organizativas y de acción política de los trabajadores. El mutualismo era por entonces el representante del mundo del trabajo ante los poderes públicos; cumplía un papel importante en la vida política del país articulando a las élites y las clases populares, un rol que va a ser cuestionado con la aparición de los grupos anarquistas.

Durante el gobierno de Billinghurst la lucha política que enfrentó a anarquistas y mutualistas se agudizó. En un clima de apertura a los sectores populares se fomentó la participación política del mutualismo, convertido en el aliado más importante del gobierno; y se toleró el avance del anarquismo, fortalecido por el incremento de la movilización popular y las expectativas que la asunción de Billinghurst generó. Los grupos anarquistas van a encontrar en el movimiento de confraternidad que impulsa el mutualismo una nueva oportunidad para confrontarlos. Contaron para ello con el apoyo de los ácratas del sur, con quienes boicotean las actividades de la delegación oficial en Chile.

Las acciones desarrolladas en el marco del movimiento de confraternidad obrera tuvieron amplia repercusión en la prensa de la época, difundiendo el americanismo y creando un clima de distensión en ambas sociedades. Si bien no tuvieron un impacto significativo en el problema de fondo —la solución del conflicto limítrofe—, sí tuvo importantes consecuencias en la política doméstica del Perú y en el movimiento obrero.

1. LOS ANTECEDENTES

En marzo de 1910 Perú y Chile habían roto relaciones diplomáticas. Desde entonces, la campaña de chilenización en las provincias del sur, que ya llevaba una década, se profundizó tornando más tensa la situación. En 1911 los ataques a los peruanos arreciaron. Ese año se formó en Iquique una Liga Patriótica chilena que atacó las propiedades de peruanos y promovió la expulsión de los obreros connacionales que trabajaban en las salitreras. El gobierno chileno hizo un llamado al servicio militar obligatorio, provocando que muchos jóvenes peruanos de Tarapacá, Tacna y Arica emigraran a Lima. En mayo una turba atacó y destruyó las imprentas de los diarios peruanos *La Voz del Sur* y *El Tacora*, e irrumpió en el Club de la Unión, destrozando el mobiliario y produciendo graves daños al local (Basadre, 2005, p. 40).

La ofensiva chilena ocurría en distintos frentes: por un lado el hostigamiento a la población peruana; por otro, la cancillería realizó contactos con países limítrofes para sumarlos a su causa, suministrando pertrechos bélicos a Colombia y Ecuador, mientras que en el terreno diplomático proponía condiciones desventajosas para la realización del plebiscito que de acuerdo al Tratado de Ancón decidiría la suerte de las provincias cautivas. La consecuencia de esta política inamistosa alimentó el rencor y el deseo de venganza latente en la sociedad peruana.

Durante el gobierno de Leguía (1908-1912) el Perú estuvo en conflicto casi simultáneamente con todos sus vecinos. La guerra se pudo evitar con Brasil y Bolivia, con quienes se celebraron nuevos tratados limítrofes. Con Ecuador y Colombia hubo enfrentamientos armados y aunque la situación se mantuvo sin cambios no produjo

daños al Perú. Sin embargo, el problema con Chile no solo permanecía sino que cobraba nuevo impulso hacia fines de 1911 e inicios de 1912, cuando comienzan a llegar a Lima los repatriados de Tarapacá, creando un problema social que el gobierno debió enfrentar procurándoles alojamiento y trabajo¹. La llegada masiva de repatriados hizo cotidiano un problema que ocurría en la lejana frontera sur y se convirtió en un problema político para las autoridades en vísperas del proceso electoral en el Perú. El conflicto con Chile no estaría ausente en la campaña electoral que se avecinaba y enfrentaría a dos candidatos —Guillermo Billinghurst, nacido en Arica y Ántero Aspíllaga, hijo de padre chileno— con vínculos en el país del sur, por lo que no faltaron las críticas cruzadas respecto a la utilización política del tema².

La ocurrencia de un nuevo conflicto armado no era vista como algo lejano. Por el contrario, no es exagerado afirmar que la sociedad peruana de entonces se preparaba para ese escenario. Varios hechos pueden dar crédito a esta afirmación. En 1912 se dio un incremento sustantivo del presupuesto militar³, al año siguiente la nueva Ley de Servicio Militar elevó a 382 000 peruanos el número de inscritos⁴ y el adiestramiento militar en los colegios se tornó en práctica habitual. Por otro lado, hay un hecho que nos parece sintomático del clima reinante, y tiene que ver con el inusitado incremento de los clubes de tiro durante el gobierno de Billinghurst. El general Enrique Valera, en memoria presentada al Congreso Extraordinario de 1913, señala que solo en ese año habían sido reconocidos ochenta nuevos clubes, lo cual elevaba el número total de 192 con más de 15 000 tiradores inscritos. A su vez, la amplia acogida que recibió la campaña de la Asociación Pro-Marina y el recibimiento de héroe que se le tributó en abril de 1912 al coronel Benavides, triunfador en Caquetá, da cuenta del ánimo de revancha que persistía en la sociedad peruana, que se preparaba ante la posibilidad de un conflicto.

¹ En solo un par de días llegaron durante el mes de enero al puerto del Callao 800 repatriados. *El Comercio*, 17 de enero de 1912.

² El 1º de enero de 1912 se realizó un mitin frente a Palacio de Gobierno encabezado por el diputado obrero Castañeda, dirigente de la Confederación de Artesanos. La utilización política de parte del ejecutivo fue criticada desde las páginas de *El Comercio*, que entonces estaba en línea con el opositor Partido Civil Independiente (*El Comercio*, 2 de enero de 1912). Los repatriados participarían en la campaña electoral apoyando mayoritariamente a Guillermo Billinghurst. Durante el gobierno de Billinghurst algunos de ellos se integraron al Comité de Salud Pública, organización gobiernista que hostigaba a los opositores al régimen. El grupo era liderado por Justo Casaretto, dirigente mutual muy cercano al presidente.

³ El gasto militar subió un 65% en 1912 respecto del año anterior, pasando de 523 968 Lp a 864 664. A pesar de los conflictos externos, el presupuesto militar venía reduciéndose desde 1909 (Mensaje del Presidente Constitucional del Perú, Guillermo E. Billinghurst Angulo, al Congreso Nacional, 5 de setiembre de 1913).

⁴ Discurso del Presidente Billinghurst ante el Congreso, 28 de julio de 1913.

Una vez nombrado presidente de la república, Billinghurst no pudo ni quiso evadir el problema. En su discurso de asunción del mando ante el Congreso expresó la necesidad de que el Perú tuviera una política de paz exterior que asegurara su paz interna, la cual era entendida como condición necesaria para el desarrollo del país. Poner la casa en orden implicaba, entre otras cosas, solucionar los conflictos limítrofes. Nacido en Arica, la guerra lo convirtió en extranjero en la tierra que lo vio nacer. A lo largo de su extensa carrera, Iquique se convirtió en su refugio y el lugar donde se asentaba su fortuna personal vinculada a la explotación del salitre. En esta ciudad fue cónsul del Perú luego de la guerra, período en el cual elaboró buena parte de su obra intelectual, en la que muestra preocupación por el desarrollo regional y la suerte de sus compatriotas⁵.

2. EL ACUERDO HUNNEUS-VALERA

A poco de iniciar su gobierno, Billinghurst promovió, a través del canciller peruano Wenceslao Varela, un acercamiento. Para ello se apoyó en la vieja amistad que mantenía con el ministro chileno Valdés Cuevas, cuñado del entonces presidente Ramón Barros Luco. Por su intermedio hizo llegar al gobierno chileno una propuesta de solución al conflicto. Esta consistía en postergar el plebiscito —en el que votarían los residentes con cinco años de antigüedad en la zona— hasta 1931, el pago de Chile al Perú de 30 mil libras esterlinas por año hasta la realización del plebiscito y que quien resultara ganador del referéndum abonara una suma a determinarse. La propuesta era ventajosa para Chile, que tendría tiempo suficiente para asegurarse la victoria en el plebiscito. Aun así, el canciller chileno Antonio Hunneus contestó al ofrecimiento modificando dos aspectos de la propuesta original. Chile pedía que los habilitados para votar tuvieran al menos un año de residencia en la zona y que el pago al Perú fuera de 500 000 libras esterlinas, con la condición de que fueran devueltas en caso de que el triunfo en el plebiscito le correspondiera a Chile.

El acuerdo debía ser refrendado por las cámaras legislativas de los dos países. Para dar cumplimiento a esta exigencia Billinghurst se presentó al Congreso el 30 de noviembre de 1912, y expuso en mensaje secreto las razones para celebrarlo. En él mencionó los conflictos que se suscitaron con Ecuador, Bolivia y Colombia, y la inviabilidad de recurrir a la fuerza dada la superioridad militar chilena, por lo que en su opinión solo quedaba el camino de negociar, aunque fuera en condiciones desventajosas. Respecto a la postergación del plebiscito, argumentaba que se necesitaba

⁵ Sergio González Miranda ha escrito una completa biografía sobre Billinghurst, *Guillermo Billinghurst Angulo: una biografía regional* (2000), en la que aporta datos poco conocidos sobre su juventud y sus relaciones en la escena oficial chilena.

dejar transcurrir un tiempo para consolidar las instituciones nacionales, acrecentar la hacienda y levantar la moral como requisitos para disputar con dignidad y triunfar en el plebiscito (Basadre, 1983). Las autoridades chilenas conocieron con anterioridad el mensaje que Billinghamurst dio al Congreso, lo cual terminaría enredando el acuerdo. La propuesta fue rechazada por la oposición y le valdría la acusación de pro-chileno que le endilgarían sus enemigos políticos cuando busquen justificar el golpe de estado que lo desalojó del poder. Una de las cámaras del parlamento chileno aprobó el acuerdo, pero finalmente la otra nunca lo trató, por lo que las posibilidades de algún tipo de acuerdo naufragaron.

Pese al revés sufrido, Billinghamurst persistió. Según afirma Marín (1999, p. 25), en la correspondencia entre los hermanos Juan y Felipe Pardo este último afirma en carta fechada en abril de 1913 que el presidente le había ofrecido la legación en Santiago. Esto da a entender que Billinghamurst aún mantenía esperanzas, probablemente fundadas en la buena acogida que por entonces tenían en algunos sectores de la sociedad chilena las primeras acciones del movimiento de confraternidad, su carta final para alcanzar un acuerdo.

No está claro cuál fue el origen de la iniciativa, si fue un último intento de Billinghamurst, que confiaba en sus buenas relaciones con prominentes figuras del gobierno de Chile, o quizás una idea sugerida por el literato y político argentino Manuel Ugarte, que en los meses de febrero y marzo de 1913 estuvo en Lima como parte de la gira latinoamericana que realizaba con el objetivo de difundir el ideal americanista. Lo que parece menos probable es que la iniciativa haya surgido de las sociedades mutuales, las que en definitiva serían los protagonistas del movimiento de confraternidad.

3. MANUEL UGARTE EN LIMA Y LOS PRIMEROS CONTACTOS

Los primeros contactos para formalizar el movimiento de confraternidad obrera peruano-chileno entre las sociedades mutuales del Perú y Chile ocurrieron a pocos días del arribo de Manuel Ugarte a Lima en febrero de 1913. Años después, al narrar su impresión del país a su arribo escribió sobre el problema con Chile: «Lo primero que se percibe al llegar al Perú, es la obsesión de la revancha. La guerra del Pacífico, [...] ha dejado en esa República, particularmente predispuesta por su vibración fina y su cultura superior a las emociones extremas, un deseo perseverante y una voluntad ansiosa de recuperar los territorios perdidos y la situación anterior» (Ugarte, 1962, p. 114).

Ugarte, literato y político argentino nacido en el seno de una familia acomodada, partió a Europa en su juventud para completar su formación académica, como muchos intelectuales latinoamericanos de su tiempo. Su vocación política no tardó

en aparecer: luego de dos años en Europa viajó en 1900 a los Estados Unidos, y a partir de ese viaje el joven escritor utilizará la pluma con otros fines, interesándose por los temas sociales. A su regreso a la Argentina en 1903 se vinculó al Partido Socialista de Juan B. Justo y Alfredo Palacios. En 1911 publicó su libro *El porvenir de la América Española*. En él criticaba con dureza la injerencia norteamericana en Latinoamérica y a las oligarquías criollas asociadas al capitalismo extranjero, a quienes responsabilizaba por la desarticulación interna de nuestros países; e impulsaba la idea de una patria americana, construida a partir de nuestro origen, lengua y costumbres comunes. Luego de la publicación del libro Ugarte inició una extensa gira latinoamericana —que no estuvo exenta de problemas diplomáticos y controversia— para difundir el ideal americanista. Fue expulsado de algunos países y en otros no se le permitió el ingreso, por lo que su arribo a Lima venía precedido de una gran expectativa. En su periplo supo ganarse las simpatías de los intelectuales, estudiantes y las sociedades obreras que colmaron los auditorios en los que el conferencista se presentaba.

A poco de su arribo a Lima se entrevistó con Billinghamurst, de quien tuvo la mejor impresión: «Me sorprendió, sobre todo, cierta modalidad curiosa de su espíritu. En su conversación abundaban más las preguntas que las afirmaciones. Y esa inclinación era la más significativa de la personalidad y del momento. Aquel hombre no aspiraba mandar, sino a dirigir. Apreciable progreso en nuestra América, donde alrededor de casi todas las presidencias había un reflejo de dictadura» (Ugarte, 1962, p. 115).

En los primeros días de su estadía en Lima visitó también a González Prada en la Biblioteca Nacional, y luego hizo lo propio con Ricardo Palma, Alberto y Luis Ulloa, Abraham Valdelomar y Riva Agüero. Pero el día central de su visita fue el 3 de marzo, cuando dio una conferencia en el teatro Municipal. Su disertación se centró en las luchas por la independencia, haciendo hincapié en las diferencias entre las dos Américas, la anglosajona y la latina, sin rehuir a los temas de actualidad⁶ como tampoco el referirse a los problemas entre Perú y Chile. Al finalizar su disertación exhortó a solucionar dentro del derecho y el respeto mutuo los problemas limítrofes, expresando además que de un justo arreglo entre los dos países dependía acaso la salvación de América (Ugarte, 1910, p. 93). La conferencia fue un éxito y a su término el poeta José Gálvez pidió a los presentes acompañar al conferencista de regreso a su hotel. Fue un camino de triunfo en el que las manifestaciones de aprecio al visitante se multiplicaron.

Al culminar su estadía y pronto a continuar su gira con rumbo a Bolivia, se enteró de que sus dichos en Lima fueron tergiversados por la prensa chilena y ecuatoriana.

⁶ Criticó la pretensión norteamericana de comprar las islas Galápagos a Ecuador y se refirió a la cuestión del Putumayo que por entonces se ventilaba en Londres.

A pesar de que Ugarte había sido muy cauto, el diario *El Mercurio* de Santiago publicó un agresivo editorial titulado «Manuel Ugarte contra Chile». El diario chileno afirmaba que Ugarte había dicho en Lima que Chile «...tuvo la honra de inaugurar el régimen de la conquista en el Continente» (Ugarte, 1962, p. 117). El mismo editorial lo invitaba a renunciar a su viaje y personas cercanas en Santiago le aconsejaron en el mismo sentido. A pesar de ello, Ugarte no se amilanó y reafirmó su intención de continuar su gira como estaba programada; primero viajaría a Bolivia y de ahí partiría a Chile.

Para entonces ya se habían iniciado los contactos entre la Confederación de Artesanos Unión Universal (CAUU) y las sociedades obreras chilenas, promoviendo el encuentro de las sociedades obreras de ambos países y que dio nacimiento al movimiento de confraternidad. La iniciativa partió de la central mutualista peruana, que a fines de febrero entabla contacto con sus pares chilenos. *La Crónica* reprodujo la información publicada en *El Mercurio* de Valparaíso, en la que se informaba que la CAUU había enviado una nota a don Pedro Malbran, dirigente mutualista chileno, en la cual se comunica que viajarían a Chile unos obreros peruanos con el fin de «demostrar la alta estimación que el obrero de esa república guarda para el de Chile y al mismo tiempo a hacer presente que jamás serán partidarios de una guerra entre los dos países»⁷, anunciando también una reunión de las sociedades obreras chilenas para acordar el recibimiento de sus compañeros del Perú.

La defensa nacional y la exaltación de la patria fueron rasgos identitarios del artesano peruano organizado en las sociedades mutuales. Esto no era simple retórica; los artesanos reclamaban con orgullo su participación en la defensa de Lima durante la guerra del Pacífico. Fueron ellas las que iniciaron las tradicionales romerías patrióticas recordando algunas fechas claves de la guerra: la principal ocurría en el mes de enero en conmemoración de las batallas de San Juan y Miraflores. Las sociedades mutuales fueron las iniciadoras del ritual cívico y se encargaron de organizarlas entre 1909 y 1914, convirtiéndolas en las manifestaciones populares más grandes de la época. Cuando el Perú rompió relaciones diplomáticas con Chile, la Asamblea de Sociedades Unidas (ASU), la mayor central mutual de entonces y rival de la Confederación, hizo público un comunicado en el que decía; «La clase trabajadora se ofrece al gobierno de la nación de una manera abnegada e incondicional para defender con todo sacrificio —y en caso de verdadera necesidad— los altos intereses de la patria»⁸, al tiempo que reclamaba a los trabajadores estar alertas y tener confianza en las gestiones del gobierno.

⁷ *La Crónica*, 14 de marzo de 1913.

⁸ *El Comercio*, 13 de febrero de 1910.

Las sociedades mutuales tuvieron un papel clave en la elección de 1912 y el nombramiento de Billinghurst como Presidente de la República (González, 2005; Torrejón, 2010; Leceta Gálvez, 2005). Osmar González (2005) explica la elección de Billinghurst como el resultado de dos condiciones: por un lado, las grietas aparecidas en el sistema de dominación, que permiten la aparición del antecedente del populismo peruano y que se producen a raíz de la falta de consenso en el sistema político para elegir un sucesor al presidente Leguía; por otro, el proceso de organización y concientización política de los sectores populares urbanos inmersos en el denso tejido social, que se articulan a través de las sociedades mutuales. Billinghurst apoyó su candidatura presidencial en la movilización del mutualismo, con quienes había estrechado relaciones a partir de su pasaje por la alcaldía de Lima en 1909. Ya en la presidencia, algunos dirigentes del mutualismo —entre ellos dos de las figuras más destacadas del movimiento de confraternidad, Víctor Pujazón⁹ y Federico Ortiz Rodríguez¹⁰— organizan la base social de apoyo al gobierno y serán consejeros y personas de entera confianza de Billinghurst. Esto nos hace suponer que la iniciativa partió del gobierno peruano, ya que parece poco probable que los primeros contactos se hubieran efectuado sin el conocimiento de Billinghurst.

4. UGARTE Y PUJAZÓN EN CHILE

A mediados de abril viajó a la capital chilena Víctor Pujazón como delegado de la CAUU para reunirse con las sociedades mutuales chilenas. Su arribo se produjo casi en simultáneo con la llegada de Manuel Ugarte, procedente de La Paz. A diferencia de lo que había ocurrido en el Perú y en Bolivia, el presidente chileno Ramón Barros Luco no respondió al telegrama enviado por Ugarte en el que le solicitaba una entrevista. A pesar de ello y con el correr de los días, el conferencista se fue ganando la confianza del mutualismo chileno y diarios de Antofagasta y Valparaíso salieron en su defensa acusando de calumnia y mala fe los artículos publicados por *El Mercurio* referidos a sus dichos en Lima.

⁹ Cuando en marzo de 1910 Perú y Chile rompieron relaciones diplomáticas, Billinghurst se encontraba en Santiago por motivo de negocios acompañado por Pujazón, quien era obrero tipógrafo e integrante de la Confederación de Artesanos. En sus memorias, Luis E. Valcárcel señala que fue «uno de los cabecillas de la candidatura de Billinghurst, experto en movilizar a las masas partidarias y organizador de conferencias en diversos centros gremiales e institucionales. Era un hombre fuerte y paternalista. Fue quien nos llevó a Abel Angulo, Abraham Valdelomar y a mí a dar nuestras primeras conferencias ante público obrero» (Águila, 1997, p. 179).

¹⁰ Ortiz Rodríguez, de profesión agricultor, fue un destacado dirigente de la Asamblea de Sociedades Unidas en la huelga de Vitarte de 1911. Por entonces era el director del diario *La Acción Popular*, firme defensor del gobierno de Billinghurst y defensor de la idea de clausurar el Congreso en la hora última del régimen.

Ugarte y Pujazón compartieron varias actividades en Santiago, como el agasajo que brindó a los visitantes el directorio del Partido Demócrata, vinculado al mutualismo chileno. En el banquete los oradores abundaron en expresiones en favor de la confraternidad y la unión americana, así como en elogios a la tarea emprendida por Ugarte. Días más tarde, junto a otro argentino, Belisario Roldán, fueron recibidos nuevamente por los demócratas y la directiva del Partido Socialista. Según el periodista de *La Crónica* que acompañaba a Pujazón en Santiago, se brindó por el acercamiento de peruanos y chilenos dando vivas al Perú¹¹.

En estos encuentros de camaradería se fueron concretando los detalles de las acciones a desarrollar por las delegaciones, y el movimiento de confraternidad gana rápidamente la adhesión de las mutuales chilenas. En los primeros días de junio, sesenta presidentes de sociedades obreras, de socorros mutuos, de comerciantes y deportivas se reunieron en la Sociedad de Artesanos Unión para nombrar la comisión que visitaría Lima en fiestas patrias. La asamblea fue presidida por Nolasco Cárdenas, diputado obrero por Valdivia, Víctor Pujazón y los presidentes de las tres sociedades obreras más antiguas de Santiago. Además de esta reunión se realizaron en esos días otras en Talca, Rancagua y Valdivia con el fin de nombrar delegados.

Los tres diarios más importantes de Lima—*La Crónica*, *El Comercio* y *La Prensa*—acompañaron las actividades del emisario peruano y reportaron sobre el avance de sus gestiones, así como también de las resistencias de algunos sectores de la sociedad chilena. *La Crónica* reprodujo una nota aparecida en un diario de Valparaíso donde se afirma que el general Montes había declarado que Ugarte había venido a pedir a Chile la cesión de Arica a Bolivia. En la misma nota se afirma también que en Chile reina el pesimismo respecto a un acuerdo amistoso.

Finalmente el 16 de junio, 114 delegados en representación de 57 sociedades obreras de Santiago eligen el comité chileno del movimiento de confraternidad, que a la postre designaría a la delegación chilena y se encargará de preparar la recepción de los delegados peruanos que los visitarán en setiembre para las fiestas patrias de ese país.

Los contactos entre el mutualismo de ambos países y la creciente expectativa provocaron algunos recelos en la política doméstica chilena. El corresponsal de *La Crónica* en Santiago afirmó que era materia de comentarios en los círculos obreros de la capital chilena la actuación de Pedro Malbrán, presidente del Partido Nacional Progresista, quien según el periódico había realizado constantes y variadas insinuaciones a las sociedades obreras limeñas¹².

¹¹ *La Crónica*, 29 de mayo de 1913.

¹² *La Crónica*, 15 de junio de 1913.

Malbrán fue el dirigente con quien se entablaron las primeras comunicaciones desde la CAUU, pero ante la expectativa creciente que generaba el movimiento fue desplazado por el Partido Demócrata, que acapararía la representación chilena a través de sus vínculos con el mutualismo. Los demócratas chilenos eran entonces aliados del gobierno de Barros Luco, por lo que el movimiento de confraternidad iba tomando un carácter oficial en ambas países. Aun así, el centenar de sociedades reunidas en las numerosas asambleas organizadas por todo el país, así como el interés que el movimiento iba cobrando en la escena pública y las disputas por alcanzar un rol protagónico en el movimiento, dan cuenta del interés que la iniciativa había despertado.

5. «SI TANTA BELLEZA FUESE REALIDAD»

El éxito de la misión de Pujazón fue ampliamente difundido por la prensa de ambos países, lo cual motivó la reacción de los grupos anarquistas peruanos y chilenos, que también iniciaron contactos para desenmascarar lo que consideraban una farsa. A comienzos de 1913 se había creado la Federación Obrera Regional del Perú (FORP), y el 1º de mayo de ese año anunciaban sus fines a través del periódico *La Protesta*, así como su intención de confrontar a las instituciones representativas del mutualismo, la CAUU y la ASU¹³.

A partir de 1911 los anarquistas peruanos habían iniciado un proceso de reorganización: al nacimiento de la Unión Obrera Textil de Vitarte, el Comité de Propaganda Sindical y la organización del grupo «La Protesta», que daría vida al periódico del mismo nombre, se sumarían la aparición de nuevos grupos en el Callao y una mayor presencia en las sociedades obreras y la movilización política durante el período electoral. La creación de la FORP era un paso más en el camino ascendente de la influencia anarquista entre los trabajadores, con el aliciente de haber sido los abanderados, pocos meses antes, de la conquista de la jornada de ocho horas para los jornaleros del puerto del Callao. Se beneficiaban también del clima de apertura política y movilización que se vivía en los primeros meses del gobierno de Billinghurst.

¹³ «Aquellas dos instituciones, viejas carretelas que llevan sobre sí el enorme fardo de apetitos malsanos, de riñas personalistas y lacayescas componendas, cuyos conductores serviles a todos los bandos políticos, actualmente baten palmas al escándalo [...], representantes de cofradías que pregonan un mutualismo que no entienden y mucho menos practican y que ofrecen a sus asociados un ridículo socorro que muchas veces se niega o no llega a tiempo; aquellas dos instituciones que por sí y para sí se abrogan la representación obrera, tienen hoy a su frente un joven organismo netamente obrero, que viene a la vida con un vasto programa de educación social y societaria y un alto fin de dignificar el trabajo, procurando la emancipación del obrero por el esfuerzo y la acción sindical e idealista del obrero mismo» (*La Protesta*, 1º de mayo de 1913, p. 2).

La recién constituida FORP ve en el movimiento de confraternidad que impulsan las sociedades mutuales afines al gobierno una oportunidad para confrontarlas. Desde las páginas de *La Protesta* Manuel Caracciolo Lévano expresa la posición ácrata, afirmando no estar en contra de tender lazos de hermandad pero criticando al mutualismo por hablar de confraternidad cuando al mismo tiempo hacen culto de la patria. Por ello entienden que detrás de estas acciones no hay más que un acercamiento con fines políticos, cuyos alcances no llegan a precisar. Con desilusión observan que los obreros peruanos no han dado aún un paso de verdadero altruismo y confraternidad hacia sus hermanos chilenos, pues ninguna sociedad ha exteriorizado sentimientos en tal sentido.

Para los anarquistas el nombramiento de comisiones de visita era una farsa motivada por influencias palaciegas, y los delegados eran «personas serviles y capituleros de oficio» que no representan genuinamente a los obreros peruanos ni chilenos. La crítica anarquista se fundamenta en dos razones. Primero, en la contradicción entre el discurso mutualista y sus acciones cotidianas. Los anarquistas dicen que los mutualistas pregonan un amor que no es tal porque su patriotismo cesa del otro lado de un monte, de un río, de una raya sobre el papel. Un amor que se detiene en la frontera no es amor, sostienen. En segundo lugar, la línea divisoria que trazan los ácratas no es una frontera que separa países sino clases sociales, al trabajo del capital, a obreros de capitalistas; es por esta razón que cuestionan la integración de las comitivas.

Con estos argumentos los anarquistas van a interferir en las acciones iniciadas por el mutualismo, reivindicando para sí la auténtica representación de la clase obrera. Comentando el viaje del «semi burgués» Víctor Pujazón a Chile, dicen con sorna: «Si tanta belleza fuese realidad, en todo el calor de nuestro entusiasmo, ensalzaríamos tan magna obra; porque de la unión y armonía de ambos pueblos, [...] brotarían indudablemente la rebelión social de estas regiones»¹⁴.

Denuncian la contradicción mutualista, que así como hoy habla de confraternidad ayer recaudaba fondos para dotar de armas al ejército y la fundación Pro-Marina, y se preguntan qué ocurriría si fueran conducidos por la fuerza a los campos de batalla: «¿desertarían luego de las filas, o matarían primero a quienes los empujan a la guerra, antes de disparar las armas contra sus hermanos chilenos [...]?»¹⁵.

Días antes del arribo de la delegación chilena los anarquistas peruanos establecen contacto con los ácratas de Santiago. Con fecha 19 de julio de 1913 el periódico anarquista *La Batalla* de Chile publica una carta dirigida a «Los compañeros de Lima», donde ponen en su conocimiento que quienes organizan e integran el comité

¹⁴ *La Protesta*, 30 de junio de 1913.

¹⁵ *La Protesta*, 30 de junio de 1913.

de fraternidad son personalidades del mundo político. Anuncian también que harán lo posible para que viaje en la delegación chilena un representante de las organizaciones de resistencia o la prensa obrera, y piden a los ácratas peruanos el envío de información y trabajar juntos para «descubrir la ridícula trama burguesa»¹⁶.

6. LA DELEGACIÓN CHILENA EN LIMA

El itinerario de la delegación chilena se puede reconstruir a través de la amplia cobertura que hizo la prensa de su visita a Lima¹⁷, al igual que el periplo de las delegaciones peruanas en Chile. Días antes de su arribo se realizó una concurrecida asamblea presidida por Ortiz Rodríguez (ASU) en la sala de sesiones de la Municipalidad de Lima, a la que asistieron un centenar de representantes de los distintos gremios y sociedades obreras para organizar la recepción.

El 24 de junio de 1913 arribó al Callao la delegación chilena, compuesta por quince miembros y presidida por Lindorio Alarcón, diputado obrero por la provincia de Taltal. La elección de los integrantes de la delegación había sido el resultado de numerosas asambleas realizadas en Valdivia, Concepción, Chillán, Talca, Santiago, Quillota, Viña del Mar, Valparaíso y Arica, lo que da cuenta de la amplitud del movimiento. El comité de bienvenida, presidido por Ortiz Rodríguez, condujo a los delegados al teatro Mazzi caminando por las calles del Callao y acompañados por una multitud que daba vivas a los visitantes. Ya en el teatro, Carlos del Barzo, de la recientemente fundada Confederación General de Trabajadores (CGT)¹⁸, dio las palabras de bienvenida y Víctor Pujazón presentó uno por uno a los miembros de la delegación¹⁹. En el acto también se hizo presente un grupo de anarquistas para invitar a los chilenos al local de la Federación Marítima y Terrestre del Callao, encuentro que se produciría varios días después.

La mayoría de los delegados chilenos eran artesanos, varios de ellos miembros y altos dirigentes del Partido Demócrata de Chile. La nota distinta la pone José María Pizarro, zapatero de filiación anarquista, como probablemente también

¹⁶ *La Protesta*, agosto de 1913.

¹⁷ Para este trabajo hemos consultado los periódicos *La Crónica*, *La Unión*, *Revista Variedades* y el periódico *La Protesta*, que a su vez reproduce información publicada en *La Batalla*, periódico anarquista de Chile.

¹⁸ Esta institución agrupó a un conjunto de dirigentes y sociedades provenientes del anarquismo, como Carlos del Barzo y Fernando Vera y dirigentes mutualistas que apoyaban al gobierno. La nueva institución incorporaba parte de la tradición mutualista, reclamando medidas de protección a los trabajadores como la creación de bolsas de trabajo, cooperativas de consumo y liberación de aranceles a los productos alimenticios con el objetivo de aliviar la condición de la clase obrera. Orientaba a los trabajadores a la formación de organizaciones sindicales y creía en el antagonismo de clases.

¹⁹ *La Crónica*, 25 de julio, 7.

lo fuera Urbina, peluquero de profesión, ambos de Valparaíso. Su presencia hace suponer que los grupos ácratas de Valparaíso lograron el cometido que se habían propuesto infiltrando delegados en la comitiva oficial.

Luego de la recepción en el teatro Mazzi, la delegación partió rumbo a Lima para alojarse en los hoteles Francia e Inglaterra, y por la tarde asistieron a una función en el Circo Francés. El 27 de julio fueron recibidos por Billinghamurst y al día siguiente asistieron a las celebraciones por fiestas patrias. Los días se sucedían y con ellos los agasajos y reuniones. Asistieron a un banquete en el hotel Maury, a la fiesta con motivo de la renovación de autoridades de la CAUU, otro banquete en el balneario de Barranco organizado por la CGT, visitaron la fábrica de madera de Ciurlizza y Maurer, pasearon en carruajes por la Alameda de los Descalzos. La delegación también participó de una excursión a Río Blanco, en la sierra de Lima, para lo cual se dispuso de un convoy especial que partió de la estación de Desamparados, con paradas en Chosica y Matucana, donde se sirvió el almuerzo amenizado por una banda de música e intercambiando brindis y vivas a la confraternidad obrera y la paz americana. El domingo 3, el delegado Clodomiro Figueroa, aviador y representante de las sociedades obreras de Santiago, dio una exhibición de aerodelismo en el hipódromo de Santa Beatriz, a la cual asistió numeroso público y a la que fueron invitados alumnos de escuelas públicas de la capital.

En la noche del 3 de agosto se realizó la velada central en el teatro Mazzi, ocasión propicia para que la delegación chilena hiciera entrega a las instituciones de Lima y el Callao de los presentes enviados por las sociedades obreras chilenas, entre los que destacaba una alegoría de bronce enviada por el gremio de ferrocarrileros. El diputado chileno Lindolfo Alarcón, presidente de la delegación, hizo uso de la palabra para agradecer las atenciones recibidas durante la estadía y anunciar la celebración de un pacto de alianza y confraternidad entre las instituciones obreras de ambos países. Los puntos acordados fueron:

1. Comprometerse a trabajar en cada país hasta levantar un movimiento de opinión que pusiera fin a las cuestiones que tienen separados a ambos pueblos.
2. Provocar esos mismos pactos con las corporaciones sociales obreras de las demás naciones latinoamericanas.
3. Construir comités nacionales representativos de las corporaciones sociales obreras de Chile y el Perú y en las demás naciones latinoamericanas que se adhieran, con el número y facultades que las mismas instituciones les otorguen en un reglamento especial.

4. Los comités fundarán los órganos de publicidad necesarios para la propaganda de estos elevados ideales y,
5. Convocar un Congreso obrero que tendrá lugar en Santiago de Chile el 10 de setiembre de 1914 con la concurrencia de todas las naciones latinoamericanas, a las cuales invitará el comité peruano-chileno²⁰.

Según el cronista de *La Unión*, la animada reunión culminó pasada la una de la madrugada con la entonación de los himnos nacionales de ambas repúblicas, saludados con frenéticas ovaciones de los presentes. El acuerdo firmado era lo suficientemente amplio como para contar con el consentimiento de las organizaciones mutuales de ambos países sin involucrarlas en compromisos mayores que pudieran afectar las relaciones con sus respectivos gobiernos. Se inscribía dentro de los cauces ideológicos del americanismo propugnado por Manuel Ugarte y que tan buena acogida estaba teniendo en los sectores obreros y artesanos del continente; la realización de congresos obreros se promovía como una forma eficaz de crear lazos de amistad entre los pueblos.

La convocatoria a un congreso obrero continental, acordada en la declaración de Lima, despertó la reacción de los anarquistas, que criticaron la medida pues aún estaba pendiente de concretarse el llamado hecho por la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) en 1906. Por ello, la FORP solicita a los anarquistas argentinos de la FORA que se reanuden los trabajos para concretar el aludido congreso y discutir las aspiraciones de solidaridad y redención social²¹. La lucha entre anarquistas y mutualistas en el Perú tiene su correlato en los demás países de la región. Así ocurría también en Chile, donde las sociedades mutuales eran las representantes del mundo laboral ante los poderes públicos y donde la influencia del anarquismo era casi marginal.

El acto organizado por los grupos anarquistas peruanos y al que fue invitada la delegación chilena, se realizó el mismo día que el acto oficial organizado en el teatro Mazzi donde se firmó el acuerdo mencionado; a él asistió uno de los delegados chilenos, José María Pizarro²². La reunión, en la Federación Marítima y Terrestre del Callao, comenzó con las palabras de Eulogio Otazú, quién dio la bienvenida y habló sobre la recién creada FORP. También hicieron uso de la palabra Sánchez por los

²⁰ *La Unión*, 5 de agosto de 1913.

²¹ *La Protesta*, setiembre de 1913. Año 3, Nº 25.

²² Posiblemente Pizarro no fue el único anarquista en la delegación chilena ni el único que asistiera a esta reunión. Emeterio Urbina, también de Valparaíso, participó activamente en las actividades que desarrolló Otazú en Chile; sin embargo en la reunión en la Federación del Callao *La Protesta* solo menciona la presencia de Pizarro.

tejedores de Lima, Delfín Lévano por oficios varios, Pedro Cisneros por *La Protesta*, Robles por la Federación Marítima y Terrestre del Callao, Antuniano, del grupo «Luz y Amor del Callao», y Caracciolo Lévano por los galleteros y anexos.

La Protesta recogió las palabras de Antuniano y Delfín Lévano. El primero se refirió a la condición material de los obreros de Lima, cuestionando la representatividad de «los hombres que han aceptado cierta cantidad de dinero de las arcas fiscales para sufragar los actos», quienes «brindan con champaña por una confraternidad simulada y frente a un pueblo famélico y andrajoso»²³. A su turno, Delfín Lévano borró las diferencias nacionales para trazar la división que separa al obrero del burgués:

[...] compatriota, es el amo que roba toda nuestra producción y felicidad, arrojándonos un mezquino salario apenas para no morirnos cansados y extenuados de tanto trabajar, compatriota es el gobernante, el legislador que promulga leyes opresoras que tratan de contener nuestras aspiraciones a una mejor existencia; compatriota es el que ordena la matanza de huelguistas indefensos, y compatriota es el Iscariote que dispara sus fusiles contra padres y hermanos que luchan por las reivindicaciones sociales. De allí que nosotros gritemos; «el obrero no tiene patria». En uno u otro país es explotado por patronos nacionales o extranjeros²⁴.

Para los anarquistas la paz entre las naciones se funda en el antipatriotismo y el antimilitarismo, en el rechazo a la guerra que satisface las ambiciones burguesas. El invitado, José María Pizarro, compartió lo expresado por sus anfitriones y afirmó que por desconocer el ambiente no se había atrevido hasta el momento a manifestar sus ideales. Tiempo después, cuando Eulogio Otazú viaja a Chile como delegado de las sociedades de resistencia, Pizarro lo acompañará en su periplo por tierras chilenas.

La delegación chilena partió de Lima el 4 de agosto. La jornada comenzó con una visita a Palacio de Gobierno, donde concurrieron para despedirse del presidente Billinghurst, posteriormente hicieron lo propio con Nicanor Carmona, alcalde de Lima. Luego se dirigieron al restaurante del Parque Zoológico donde los visitantes ofrecieron a las sociedades mutuales de la capital un suntuoso almuerzo para doscientos invitados. En el agasajo se hicieron presentes el prefecto de Lima, Orestes Ferro, en representación del gobierno; los concejales obreros y el cónsul chileno, los representantes de la CAUU, ASU y CGT; y periodistas de *El Comercio*, *La Crónica*, *Varietades* y *La Acción Popular*, junto con los representantes de todas las instituciones obreras de Lima. Al finalizar se dirigieron, acompañados por una multitud, a la estación de Desamparados, para tomar el tren que los llevaría al Callao a embarcarse en el buque «Victoria» rumbo a Chile.

²³ *La Protesta*, agosto de 1913.

²⁴ *La Protesta*, agosto de 1913.

Si la intención era crear un clima favorable a un entendimiento entre ambos países para resolver pacíficamente el diferendo limítrofe, las acciones desarrolladas en Lima y el entusiasmo que despertaron los visitantes en la capital permitían abrigar esperanzas. Sin embargo, las señales provenientes de la escena oficial eran menos prometedoras y las cancillerías no avanzaban en el problema de fondo. En el discurso por fiestas patrias el presidente Billinghurst anunció al Congreso que las relaciones con Chile se encontraban, a pesar de la voluntad del gobierno peruano, en la misma situación que en noviembre último²⁵. En esos días *La Crónica* publicó información recogida por *El Mercurio* de Chile y *La Prensa* de Argentina, en que se anunciaba que las conversaciones oficiales se iniciarían recién en el mes de noviembre en Río de Janeiro. El gobierno chileno no tenía mayor interés en apurar las negociaciones y quería desligarlas en el tiempo de las acciones del movimiento de confraternidad.

7. DOS DELEGACIONES PERUANAS

A poco de partir la delegación chilena, las centrales mutuales comenzaron la discusión sobre la conformación de la delegación peruana, al tiempo que los anarquistas evaluaban sus siguientes pasos. A fines de agosto la FORP se reúne en asamblea con representantes de la Sociedad de Galleteros y Anexos, Unificación Proletaria Textil de Lima, Gremio Liberal de Empleados, Solidaria de Obreros del Callao, Oficios Varios, Braceros de la Estrella, Unificación Obrera Textil de Vitarte, y resuelven enviar a Eulogio Otazú como delegado de las sociedades de resistencia peruanas.

La salida de Otazú se hizo en silencio; la noticia se haría pública varios días después a través de un comunicado de la FORP. El delegado de las sociedades de resistencia llegó a Chile con diez días de antelación. Mientras, las centrales mutuales se enfrascaban en una virulenta disputa por la integración de la delegación oficial.

El comité creado para nombrar a los integrantes de la delegación no lograba ponerse de acuerdo. La CAUU entonces elaboró una lista con diez nombres para fuera el mismo Billinghurst quien escogiera. Esto provocó la reacción de un sector de los confederados, que al no sentirse representados exigieron que se convoque a una elección abierta para designar los integrantes de la comitiva. En la discusión también intervino la CGT, que igualmente envió al presidente una lista de posibles nombres para que Billinghurst escogiera.

Enterada de las disputas en el mutualismo, *La Crónica* habla de división en la clase obrera y acusa de ella al gobierno por entrometerse. El problema se prolongó varios días, reeditando las frecuentes discusiones en el mutualismo, muchas veces

²⁵ Discurso ante el Congreso de la República del presidente Guillermo E. Billinghurst. 28 de julio de 1913.

motivadas por los apetitos personales de sus dirigentes. En la oportunidad disputan un cupo en la delegación, como en otras ocasiones lo hicieron por un puesto en una lista congresal o a las concejalías que los partidos les ofrecían a las sociedades obreras. La apertura política que promovió el gobierno, antes que abroquelar al mutualismo, promovió sus disputas internas y división.

El periódico *La Crónica* publicó el intercambio de telegramas entre el secretario del comité, Juan Goachet, y la Sociedad Obrera Humanitaria de Chiclayo, que había elegido un delegado y esperaba instrucciones desde Lima. La respuesta de Goachet, probablemente harto de las disputas fue la siguiente: «Varsallo, presidente Sociedad Obreros Humanitaria, Chiclayo. – obreros Lima anarquizados – cesó funciones comité – pídalas a su Alcalde, éste a Prefecto – Goachet»²⁶.

Juan Goachet era un reconocido dirigente confederado, tipógrafo y ex diputado obrero²⁷. Su larga trayectoria en el mutualismo había sido recompensada con el honorífico cargo de presidente del comité que nombraría la delegación oficial, pero las disputas al interior de la CAUU y con las demás centrales mutuales lo sobrepasaron. Otro integrante de la Confederación, José Manuel Vinatea Reynoso, de profesión joyero y dirigente popular de la primera hora del billinghurstismo, descarga sus dardos contra la institución por la poca transparencia en la designación de los delegados. Vinatea envía una carta a *La Crónica* en la que señala que la ASU y la CGT han procedido con más delicadeza y reclama que se realice una gran asamblea, presidida por el alcalde de Lima, en la que debían participar también los representantes de las fábricas y centros de trabajo²⁸.

Sus reclamos no fueron oídos y Billinghurst, en decisión salomónica, nombró la delegación oficial peruana, que quedó integrada por Federico Ortiz Rodríguez como presidente, Carlos Lora y Quiñónes y Darío Chumpitaz por la ASU, Víctor Pujazón y Arturo Salazar por la CAUU, Luis Ríos Castell y Filiberto Noriega por la recién creada CGT, Alberto Montes y Enrique Choisnet, Víctor Guzmán del Cusco, Emilio Baldeón de Cerro de Pasco, Vicente Quina de Tacna, Eduardo Wadsworth de Arequipa y Julio Reyes, Fernando Vera y Alberto Zevallos por el Callao. Con la comitiva también viajaron dos periodistas, Carlos Iturrizaga de *La Prensa* y Luis Bravo de *La Acción Popular*.

²⁶ *La Crónica*, 19 de agosto de 1913.

²⁷ En 1903 integró junto con Ramón Espinoza y Joaquín Capelo la comisión parlamentaria que formuló el proyecto sobre de Ley de Accidentes de Trabajo.

²⁸ *La Crónica*, 21 de agosto de 1913, p. 14. Esta asamblea se realizó el 25 de agosto en la biblioteca «Ricardo Palma», y asistieron trabajadores, jefes y maestros de las fábricas Ciurlizza Maurer, Lima Lumber, Sanguinetti y Dasso, González y Cía., Malhere, El Progreso, El Inca, La Victoria, Alavena y Centenario y Labrousse. Resolvieron presentar un memorial al presidente de la República protestando por la actitud asumida por la CAUU y la ASU.

El día de la partida, la delegación concurrió a Palacio de Gobierno para saludar al presidente Billinghurst y luego se dirigió al local de la CAUU en la calle Tigre. Más tarde partió rumbo a la estación de Desamparados, acompañados por la banda del regimiento de infantería y un nutrido público. De allí partió el convoy con seis vagones de primera clase que los condujeron al puerto, donde otra multitud calculada en dos mil personas asistió a su despedida. Las autoridades habían dispuesto la paralización de actividades en el puerto a partir del mediodía para despedir a la delegación, medida a la que se sumaron la mayor parte de las fábricas del Callao²⁹.

8. OTAZÚ Y LA DELEGACIÓN OFICIAL EN CHILE

Días antes de que arribara el delegado anarquista Eulogio Otazú a Valparaíso, las sociedades obreras de la ciudad organizaron una velada en el teatro Apolo con el fin de recaudar fondos. A ella asistieron los delegados chilenos Pizarro y Urbina, así como autoridades de la ciudad y el cónsul peruano³⁰. La Liga de Sociedades Obrera nombró también el comité de recepción de la delegación peruana y eligió a Pizarro como su presidente.

Otazú desembarcó en Valparaíso el día 5 de setiembre. Antes de pisar tierra firme, el delegado chileno Adolfo Arancibia, presidente de la Unión de Estibadores y Gente del Mar, y representante de las mutuales de Valparaíso subió a saludarlo, probablemente para evitar encontrarse con el nutrido grupo de anarquistas que esperaba a Otazú en el muelle Prat para conducirlo al local de los panaderos. La misma noche de su arribo Pizarro y Urbina organizaron otra velada en el teatro Apolo, donde dieron cuenta del viaje a Lima e invitaron a Otazú a dirigirse a los asistentes.

En su estadía en Chile el delegado peruano estuvo acompañado por los anarquistas chilenos del periódico anarquista *La Batalla*, que a través de Juan Velilla, secretario del comité de las sociedades de resistencia de Valparaíso informaba a *La Protesta* de sus actividades. El 8 de setiembre los anarquistas organizaron una manifestación pública en la Plaza O'Higgins, donde Otazú pudo dirigirse a las cuatro mil personas allí reunidas. Luego marcharon por las calles céntricas del puerto enarbolando banderas rojas y entonando las estrofas de *La Internacional*. Por la noche hubo una nueva conferencia en el salón del personal de Tranvías Eléctricos.

²⁹ *La Crónica*, 10 de setiembre de 1913, p. 7, y *La Unión*, 10 de setiembre de 1913, p. 1. La paralización de actividades tuvo una consecuencia inesperada. Los propietarios de los establecimientos comerciales y fábricas del puerto descontaron a sus trabajadores el medio jornal, lo cual suscitó una huelga que se prolongó por tres días y culminó cuando el gobierno decidiera afrontar el pago con dinero de las arcas fiscales. *La Crónica* 13 de setiembre.

³⁰ *La Crónica*, 23 de setiembre de 1913, p. 6.

La presencia de Eulogio Otazú, quien ofreció conferencias sobre la organización obrera y más tarde —en octubre y noviembre— participó de una importante huelga portuaria, contribuyó a reactivar las células anarquistas de Valparaíso y Santiago. El periódico *La Batalla*, señalando el contraste que existe entre el ácrata que «viene pagando pasaje de tercera, malamente alimentado, a costa y riesgo de sus representados; y la otra [...] nombrada por el gobierno en pasaje de primera y a bordo de un Crucero de Guerra»³¹, explicaba que la misión de Otazú era desenmascarar a la delegación oficial.

La delegación oficial peruana llegó a Santiago el 17 de setiembre, luego de haber hecho escala en Antofagasta, Coquimbo y Valparaíso, lugares donde fueron agasajados por las organizaciones laborales, autoridades políticas y el cónsul peruano. Al día siguiente de su arribo se realizó la recepción oficial en el teatro Municipal de Santiago y un banquete para agasajarlos. Por la tarde visitaron al presidente Barros Luco y en la noche la Municipalidad los invitó a presenciar desde sus balcones el desfile obrero y la procesión de antorchas organizados en su homenaje. La nutrida agenda de actividades de la delegación oficial incluyó paseos organizados por la Municipalidad de Santiago, recepción en diversas sociedades obreras de la capital, visita a la Penitenciaría y al Palacio de Bellas Artes, una ceremonia de bendición de la Sociedad Filantrópica Peruana, visita al albergue de veteranos de guerra, una recepción en el Club Democracia, una sesión solemne en la Universidad de Chile y un paseo al sur³². Todas las actividades públicas se desarrollaron con una nutrida presencia de trabajadores chilenos que lanzaban vivas a la delegación peruana, al presidente Billinghurst y al Perú.

Mientras esto ocurría en Santiago, los obreros de Lima devolvían las atenciones de que era objeto la delegación oficial, acordando celebrar con distintas manifestaciones el día 18 el aniversario patrio de Chile. La noche previa se realizó en el local de la CAUU una velada literario-musical presidida por Ramón Espinoza (ASU), presidente del comité mixto, a la cual concurrieron todos los concejales obreros, jefes de fábrica y talleres, además de numeroso público. A la mañana siguiente se organizó un desfile obrero hasta el monumento al «Dos de mayo», donde se pronunciaron discursos al pie de la estatua que simboliza a la República de Chile³³.

Si bien la prensa destacaba el clima social favorable a un entendimiento pacífico entre ambos países, las dificultades para la delegación oficial peruana no demoraron en aparecer. El mismo día que llegaron a Santiago también lo hizo Otazú acompañado de un grupo de anarquistas chilenos dispuestos a boicotear las actividades oficiales.

³¹ *La Protesta*, setiembre de 1913.

³² *La Unión*, 22 de setiembre de 1913, p. 2.

³³ *Variedades*, 20 de setiembre de 1913.

La presencia de Otazú movilizó a los anarquistas de la capital, que realizaron un mitin y un desfile por la Alameda de las Delicias, rumbo al Cerro Santa Lucía, y por la noche, cuenta el redactor de *La Batalla*:

[...] fueron a buscar a los sinvergüenzas enviados del gobierno peruano. La gran mayoría de los que allí esperaban ostentaban insignias rojas. Al llegar dichos delegados se treparon a un tabladillo ad hoc, queriendo el panzudo Ortiz Rodríguez hablar; pero el pueblo que simpatizaba con nosotros, se lo impidió con una fuerte silbatina. En seguida, Bravo, el huero periodista de «La Acción Servil», quiso decir algo, pero fue ahogado con las voces del pueblo que pedía hablara el delegado Otazú. Entonces este compañero subió al estrado, y habló al pueblo que lo aclamaba y daba mueras a los farsantes, quienes tuvieron que huir³⁴.

Días más tarde en la Universidad de Chile se organizó otra velada para agasajar a la delegación peruana, pero el acto fue nuevamente interrumpido. En las galerías del local un grupo de anarquistas escuchaba atentamente hasta que, según el relato de Velilla, «en vista de las majaderías y las contradicciones de los oradores, tuvimos que interrumpirles»³⁵. Desde la galería del teatro reclamaban a voz en cuello que hablara Otazú, por lo que la policía intervino desalojándolos por la fuerza, extendiendo la trifulca a las calles y en medio del escándalo las autoridades debieron dar por terminado el acto.

Ya de regreso en Valparaíso, la comitiva asistió el 6 de octubre al teatro Variedades, donde los anarquistas también se hicieron presentes. La reunión comenzó con la entonación de los himnos patrios y las palabras de los delegados Zevallos, Castro y Vera. La oratoria fue nuevamente interrumpida. Según el relato de Velilla los anarquistas protestaron porque al hablarse de la confraternidad de dos pueblos estaban de más esos «trapos de colores», proponiendo que si debía tenerse un símbolo que represente los deseos de fraternidad «sea la bandera roja como señal de revancha justiciera»³⁶.

A pesar de estos inconvenientes —que dejaron huella entre la delegación oficial peruana y Otazú—, la mayoría de las actividades se realizaron en un ambiente de camaradería. Los representantes del mutualismo peruano y chileno renovaron el compromiso logrado en Lima y firmaron un nuevo documento haciendo un llamado a los gobiernos para poner pronto término a las cuestiones pendientes. Pedían limitar la militarización y que se busque «aún sin convicciones expresas, equilibrios discretos»³⁷.

³⁴ *La Protesta*, octubre de 1913.

³⁵ *La Protesta*, octubre de 1913.

³⁶ *La Protesta*, noviembre de 1913.

³⁷ *La Crónica*, 12 de octubre de 1913.

Sería muy útil, señala el acuerdo, que mediante una propaganda racional se levante el ánimo de los pueblos y se fomenten los vínculos económicos, entre ellos los que faciliten las comunicaciones y promueven los intercambios recíprocos. Para ello sugerían la mayor liberalidad posible en los regímenes aduaneros. Afirmaba también que «la acción de las clases dirigentes y gobiernos, ordenada a mejorar la condición material de las masas y a ilustrarlas y moralizarlas es un medio seguro de promover el bienestar interno de nuestros países y de consolidar y de hacer fecunda la paz entre los mismos»³⁸.

Finalmente, se comprometían a permanecer unidos y formar una directiva para institucionalizar y dar continuidad a estas acciones, y trabajar para procurar la paz y armonía entre los pueblos. Los acuerdos de Lima y Santiago reflejan el sentir del mutualismo así como del ala popular del sistema político en ambos países. Aun así, era poco lo que las delegaciones podían avanzar en el tema de fondo y la presencia de las autoridades oficiales en las actividades desarrolladas daba cuenta de lo inocuo de la declaración para ambos gobiernos. A las autoridades chilenas el movimiento de confraternidad les permitía mostrarse favorables al diálogo, pero manejaban los temas por cuerdas separadas. Las conversaciones en el terreno diplomático se iban a reanudar recién en noviembre, esperando que las expectativas que el movimiento de confraternidad había generado se fueran diluyendo.

Dos episodios dieron la pauta de que la posibilidad de un acuerdo de fondo era mera ilusión. A principios de octubre el estado mayor del ejército chileno organizó una conferencia del comandante Charpin sobre el problema de Tacna y Arica. En ella el militar chileno abogaba por retener las provincias cautivas en virtud de su importancia estratégica. Lo dicho por Charpin fue recogido por la prensa de ambos países y su conferencia fue reproducida en Lima por el periódico *La Crónica*³⁹.

Por otro lado, en uno de los tantos banquetes a los que asistió la delegación, Ortiz Rodríguez cometió un desliz que fue amplificado por el periódico chileno *El Mercurio*. Según el diario, el presidente de la delegación habría afirmado en uno de los agasajos que «los políticos ambiciosos habían hecho creer que había odio a Chile en el corazón de los obreros peruanos y odio al Perú en el alma de los obreros chilenos», y más adelante afirmó que los trabajadores del Perú, «no querían ni un pedazo más, ni un pedazo menos de tierra, y que ya no será esa su pretensión, deseaban solo, unirse para siempre, comercial y moralmente, a sus hermanos del sur»⁴⁰.

³⁸ *La Crónica*, 12 de octubre de 1913.

³⁹ *La Crónica*, 5 de noviembre de 1913.

⁴⁰ *La Unión*, 6 de octubre de 1913.

Las declaraciones de Ortiz Rodríguez, dirigente de la ASU, director de *La Acción Popular* y personaje muy cercano a Billinghurst, provocaron reacciones indignadas en el Perú. La CGT desautorizó las expresiones del presidente de la delegación «en cuanto ellas puedan encerrar una declaración de la clase obrera del Perú a la que no pertenece»⁴¹, indicando que su misión no tiene ni puede tener ningún carácter político internacional.

El entredicho continuó con nuevas declaraciones y acusaciones cruzadas entre la CGT y la ASU, revelando las divisiones entre las organizaciones y los dirigentes más afines al gobierno. Estas ocurrían en una escena política que se iba radicalizando. Para entonces, a un año de haber asumido el cargo, Billinghurst estaba enfrentado a los altos mandos militares por la reducción del presupuesto de la institución; con el Congreso por la reforma electoral y con la Iglesia Católica a raíz de una modificación constitucional que prohibía la práctica de cultos y creencias que no fueran los católicos. Los múltiples vínculos entre la Iglesia, el ejército y las familias oligárquicas terminaron de cerrar el círculo opositor, cuyo ariete fue el Congreso.

A Billinghurst se le ha criticado porque en momentos en que arreciaba la presión de los grupos oligárquicos contra su gobierno no fue capaz de organizar a sus bases de apoyo, y en lugar de optar por organizarlos políticamente auspició una organización violentista como el Comité de Salud Pública, que propició el ataque a dirigentes civilistas y diarios opositores. Él era un veterano político demócrata, largo tiempo compañero de ruta de Nicolás de Piérola. Si bien en algún momento rompió con el viejo líder, su actuación política siempre fue cobijada por el partido y ante la muerte de Piérola, a mediados de ese mismo año, era su sucesor natural. De hecho nunca manifestó intenciones de formar un nuevo partido⁴². En la coyuntura recurrió al viejo expediente del amedrentamiento a la oposición, viejo recurso de la política decimonónica en el Perú al que los gobernantes de la República Aristocrática también supieron echar mano. De acuerdo con Osmar Gonzales, cuando Billinghurst inició su gobierno lo hizo bajo un formato de política populista democrática, y cuando el mandato fue interrumpido en febrero de 1914 bosquejaba una de tipo fascista (González, 2005).

Al cerrarse el cerco sobre Billinghurst, las centrales mutuales, que estaban jugando un papel importante en la escena política, se encuentran enfrascadas en disputas internas y con el anarquismo que les impiden cumplir el rol articulador entre las demandas de las clases populares y los poderes públicos. Noviembre fue un mes

⁴¹ *La Unión*, 11 de octubre de 1913.

⁴² Como lo hicieron Mariano Ignacio Prado, Miguel Iglesias o Andrés Avelino Cáceres estando en la presidencia.

crucial para el futuro del gobierno. En momentos en que el presidente se encontraba políticamente aislado, estalla una nueva ola de huelgas en el Callao y con ella se produce un incremento de la violencia política que radicaliza las posturas de los actores.

9. EL REGRESO A LIMA

La delegación oficial llegó al Callao el 21 de octubre y fue recibida por un entusiasta grupo de trabajadores que llevó en hombros a los delegados por las calles del puerto con rumbo al teatro Municipal y luego al consulado chileno, para más tarde partir rumbo a Lima, donde fueron recibidos en la estación de Desamparados por otro contingente de artesanos, obreros y comisiones de diferentes sociedades, dando vivas al Perú, al gobierno y a los delegados. Luego de un recorrido triunfal alrededor de Palacio de Gobierno y de saludar a Billinghamurst, a quien entregaron una medalla de oro a nombre de los trabajadores chilenos, se dirigieron al teatro Mazzi, donde se les tributó la bienvenida oficial y pudieron dar cuenta de su viaje. Al igual que ocurriera el día de su partida, la mayor parte de las fábricas de Lima y Callao paralizaron sus labores para recibir a la comitiva⁴³. Una semana más tarde se celebró un gran banquete para 500 invitados en el restaurant del zoológico, al que asistieron conocidos artesanos, jefes de taller y presidentes de sociedades obreras, oportunidad en que los delegados entregaron las medallas recibidas en Chile⁴⁴. En la organización de su recepción y posteriores actividades participaron la CAUU, ASU, CGT, jefes de taller y otras organizaciones laborales de Lima y el Callao.

Entre tanto, Eulogio Otazú seguía en Chile, donde intervino en una importante huelga portuaria en Valparaíso que se extendió entre los meses de octubre y noviembre. El anarquismo chileno estaba en pleno proceso de reorganización luego de la feroz represión que sobrevino a la huelga del salitre de 1907 en Iquique. Desde su llegada a Valparaíso, Otazú participó en las actividades de reorganización de las sociedades de resistencia, y su misión contribuyó a reactivar y fortalecer los lazos entre los ácratas del puerto y Santiago. Participó del nacimiento de la Federación Obrera Regional de Chile (FORCH) en octubre, que integraba a cinco gremios anarcosindicalistas y en cuyo concejo directivo provisorio estuvo Juan A. Velilla. Once días después del nacimiento de la FORCH se declaró la huelga general en el puerto de Valparaíso, que contó con el apoyo de las células anarquistas de Santiago en forma de mítines y huelgas solidarias.

⁴³ Ver *La Crónica*, 22 de octubre de 1913, p. 3 y *La Unión*, 21 de octubre de 1913.

⁴⁴ *La Unión*, 27 de octubre de 1913, p. 2.

Las autoridades chilenas acusaron a Otazú de intentar infiltrar a la marinería del acorazado O'Higgins. Por esta razón fue apresado y expulsado del país a inicios de noviembre⁴⁵. Enterados de la expulsión de su compañero, la FORP se reunió para organizar su recepción. En ella participaron los delegados de las sociedades de resistencia de Lima y Vitarte, a los que se sumaron delegados de nuevas instituciones que se incorporaban a la federación: Grupo Independiente de Electricistas, Centro Obrero Unión Tarma, Protectora de albañiles y Liga de Obreros y Artesanos (Trujillo). En la cita se leyó la correspondencia enviada desde Chile por las sociedades hermanas y se dio cuenta de las acciones del delegado peruano en la creación de la FORCH. El día 14 un grupo de obreros pertenecientes a las sociedades de resistencia se hicieron presentes en el muelle portando banderas rojas para recibir a Otazú.

Los enfrentamientos que el delegado anarquista había protagonizado con la delegación oficial peruana en Chile no fueron olvidados. Otazú viajó para decirles a los trabajadores chilenos que el movimiento de confraternidad era una maniobra del gobierno y que la comitiva oficial no representaba el verdadero sentir del proletariado peruano. Los delegados entendían que ello les había restado las adhesiones entre los obreros chilenos, por lo que alguien organizó una manifestación hostil al momento de su arribo al puerto.

Si bien no está claro cómo se sucedieron los acontecimientos, lo cierto es que poco antes de que Otazú llegara a puerto se desencadenó una trifulca de proporciones entre trabajadores portuarios y el grupo de anarquistas que fue a recibirlo. Según denunció *La Protesta*⁴⁶, agentes del gobierno pagaron a maleantes del Callao para atacarlos. Los periódicos *La Unión* y *La Crónica* en cambio, señalan que fueron los trabajadores del muelle y dársena quienes comenzaron la pelea contra el grupo de anarquistas. Mientras los obreros esperaban en el muelle a Otazú se le condujo a la dársena para evitar que fuera agredido, pero la violencia se trasladó al malecón Figueredo y prosiguió por las calles del puerto ante la ausencia de la policía. Un grupo se trasladó hasta el local de la Unión Obreros de la Aduana, de filiación anarquista, donde se iba a recibir al delegado, pero una turba entró violentamente al local y destruyó el mobiliario. En defensa propia, los ocupantes respondieron con armas de fuego e hirieron a un obrero. Quien efectuó los disparos, un obrero de nombre Carlos Rosales, se convirtió en el blanco de los ataques y fue conducido al pie del

⁴⁵ Pero no todo fue activismo en la agitada gira de Otazú por tierras chilenas. Estando en Santiago durante el mes de octubre, este «unióse libremente» con Emma Aranda, hija de un compañero chileno. En las páginas de *La Protesta* se felicita a ambos por haber roto el ritualismo religioso y se lamenta que el autoritarismo haya separado violentamente el hogar que habían formado. *La Protesta*, noviembre de 1913. Año 3, N° 27.

⁴⁶ *La Protesta*, noviembre de 1913. Año 3, N° 27.

monumento a Grau, donde la turba estuvo a punto de lincharlo de no ser por la intervención del Presbítero del Callao⁴⁷.

El retorno de Otazú se produjo en medio de una creciente agitación entre los trabajadores del puerto. Luego de un período de relativa calma, la prensa da cuenta a inicios de noviembre de nuevos reclamos del gremio de jornaleros, otro tanto ocurre en las Empresas Eléctricas Asociadas, la fábrica Guadalupe y otros centros laborales, incluida una programada huelga de inquilinos y nuevos enfrentamientos entre mutualistas y anarquistas. El inicio de la huelga en la fábrica de cerveza —un día antes de la llegada de Otazú—, será el detonante de una nueva ola huelguista y el crecimiento de la espiral de violencia que derivaría en la convocatoria a un nuevo paro general a fines de noviembre.

Esto hacía presagiar la reedición de lo ocurrido en enero de ese año, donde el estallido de una ola huelguística en el Callao había culminado con la conquista de las ocho horas para los trabajadores portuarios y la promulgación de la primera ley de huelgas en el Perú. Pero esta vez las cosas serían diferentes. La Cámara de Comercio del Callao presiona a las autoridades a tomar cartas en el asunto y apoya el *lock out* patronal de la fábrica de cervezas, que anuncia el cierre de la planta por seis meses.

Al tiempo que la violencia crece en las calles del puerto, también crece la sensación de que es necesario dar un giro brusco a los acontecimientos, que parecen conducir al descarrilamiento del gobierno. El Congreso demoraba la aprobación de las iniciativas reformistas del gobierno y bloquea la aprobación del presupuesto para el año 1914. Ante ello Billinghamurst reacciona cerrando anticipadamente las sesiones del legislativo. Ante el recrudecimiento del enfrentamiento entre ejecutivo y Congreso, se comienzan a barajar otras opciones para salir del empantanamiento. Comienzan entonces a circular los rumores de que Billinghamurst consideraba disolver el Congreso y llamar a elecciones. Al mismo tiempo se realizan las primeras reuniones conspirativas entre los civilistas encabezados por Rafael Grau, con los liberales de Augusto Durand y miembros del ejército.

El paro general en el puerto fracasó. La medida fue acatada solo por algunos gremios afiliados a la Federación Marítima y Terrestre y boicoteada por los mutualistas. El gobierno decretó la prohibición de reuniones de más de cinco personas en las calles del Callao, se clausuraron las instituciones obreras hasta nueva orden y se dispuso la protección de las instalaciones industriales.

A diferencia de la huelga de enero los trabajadores estaban divididos y la fuerza pública, que en aquella oportunidad mantuvo distancia intervino ahora con ferocidad para restablecer el orden. El gobierno tenía entonces demasiados frentes abiertos

⁴⁷ *La Crónica*, 15 de noviembre de 1913, pp. 2 y 3.

y reprimiría con dureza al movimiento obrero marcando un punto de inflexión en su política hacia las clases trabajadoras. Si en enero los empresarios y comerciantes del puerto fueron sorprendidos por la ola de huelgas, en noviembre no estaban dispuestos a ceder y contaron para ello con la complicidad del gobierno y el hastío que provocaba en la población las dos semanas de enfrentamientos callejeros y paralizaciones. De esta forma se ponía punto final a la huelga en el Callao y la calma volvió a reinar en el puerto.

La represión recayó sobre los grupos anarquistas. Otazú fue perseguido y debió pasar a la clandestinidad, mientras que los dirigentes de la Federación Marítima y Terrestre, Fernando Vera y José Robles, fueron sometidos a la justicia militar acusados de ataque a las fuerzas armadas. El reflujo de los grupos anarquistas también se sintió en Lima. La dirigencia mutualista de la Federación de Panaderos había dejado a la deriva el gremio, por lo que un grupo de afiliados decide en diciembre impulsar la elección de los Lévano a la directiva. Ellos rechazan el ofrecimiento y retoman las actividades sindicales luego del golpe de Estado. *La Protesta*, cuya publicación dependía en buena cuenta de los vaivenes de la vida sindical y política, dejó de publicarse por unos meses.

Entretanto, desde las páginas de *La Acción Popular*, dirigida por Ortiz Rodríguez, arreciaba la campaña contra el Congreso, defendiendo la opción plebiscitaria que manejaba el gobierno como salida a la crisis política. La virulencia de los ataques cruzados a través de la prensa y la organización de nuevas manifestaciones en defensa del gobierno aceleraron la crisis y la reacción oligárquica que el 4 de febrero desalojó a Billinghurst del poder.

10. LA CONTINUIDAD DEL MOVIMIENTO

Las actividades del movimiento de confraternidad que aquí hemos revisado se inscriben en los cauces ideológicos del americanismo en boga que en el centenario de las independencias latinoamericanas cobra nuevo impulso. Si en sus orígenes había sido una reacción contra la cultura europea dominante, es a inicios del siglo XX una respuesta al intervencionismo norteamericano en el continente, como lo atestiguan las obras de José Martí, José Enrique Rodó y Manuel Ugarte. El ideario americanista concitó un amplio apoyo entre intelectuales, estudiantes, organizaciones obreras y los partidos políticos progresistas, quienes abogaban por la integración latinoamericana y promovían el fortalecimiento de los vínculos entre nuestros países, ya sea a través de congresos, embajadas especiales, tratados de comercio, creación de tribunales de arbitraje y otras iniciativas análogas. Manuel Ugarte entendía que los vínculos así creados serían un primer escalón a partir del cual se podría subir a otro, en el que

fundaran diarios especiales y se multiplicaran las conferencias, creando comisiones de intercambio encargadas de estudiar aspectos puntuales de la administración de los Estados (Ugarte, 1910, p. 64).

El pensamiento de Ugarte está claramente reflejado en los acuerdos firmados y en ambos países existió desde el mutualismo un genuino interés por fomentar un clima de paz y entendimiento y llevar a cabo lo acordado. En efecto, en diciembre de 1913 se crea en el Perú el Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latino-Americano (CIOSLA), una organización que tendría su contraparte chilena con el mismo nombre, igual programa e ideal: la consolidación de la unión latinoamericana.

La filial peruana del CIOSLA estuvo integrada en sus inicios con representantes de la CAUU, ASU, CGT, sociedad de peluqueros, Unión de Obreros N° 1, Liga de Trabajadores de la Madera, Fraternal de San José, Zapateros Confederada, Mixta Confederada, Centro Recreativo, Plomeros y Gasfiteros, Molineros y Fidejeros, Centro Ilustrativo de Barranco, Comunidad de Surco, Unión Sinqueña, Peluqueros Confederada, Unión Peruana, Nuestro Amo de San Lázaro, Club Nacional Independiente, Nuestro Amo de San Marcelo, a la que pronto se integrarían otras sociedades⁴⁸. La novel institución tuvo una intensa actividad en el último mes del gobierno de Billinghurst, discutió y aprobó sus estatutos, comenzó los trabajos para acondicionar un local propio y nombró una comisión para discutir el programa de inauguración, envió una comisión para que representara al centro en la romería patriótica por el nuevo aniversario de las batallas de San Juan y Miraflores, libró varias comunicaciones a instituciones amigas en el país y fuera de él. Entre ellas destaca una carta dirigida a José Manuel Pando, militar y político liberal boliviano, donde dieron cuenta del nacimiento del centro y le solicitan que interponga sus oficios ante las instituciones de su país en pro de la fraternidad obrera latinoamericana⁴⁹.

Pero el entusiasmo inicial cedió ante los violentos cambios en la escena política en el Perú a raíz del golpe de Estado contra el presidente Billinghurst. La identificación del mutualismo con el mandatario depuesto lo convirtió en un peligro potencial para el nuevo gobierno y se ganaron la desconfianza de los grupos oligárquicos. Las sociedades mutuales perdieron las prerrogativas de las que habían gozado hasta entonces. Se iniciaba luego del golpe un período de reflujo del movimiento obrero y el mutualismo entraba en decadencia. Sus periódicos serían clausurados, la participación política de sus representantes se limitaría al ámbito municipal luego de ser vetada su participación en las candidaturas al Congreso en la Convención

⁴⁸ En el mes de enero de 1914 se integraron representantes del Gremio de Carniceros, la mutua de Industriales, Unión de Pescadores del Callao, Gremio de Fleteros del Callao, Comité Popular y Liga de Obreros de Pativilca (*La Acción Popular*, 16 de enero de 1914).

⁴⁹ *La Acción Popular*, 16 de enero de 1914.

de Partidos de 1915 y se les quita la responsabilidad de la organización de ciertas actividades cívicas. Esto limitó seriamente su capacidad de interlocución entre las clases trabajadoras y los poderes públicos. Por otro lado, su espíritu conciliador y sus restricciones para la actuación política los convertía en herramientas inoperantes a los ojos de los trabajadores.

No obstante, el CIOSLA mantuvo cierta actividad. En 1915, en ocasión de la fundación de la filial chilena, que tenía como propósito dar cumplimiento a los acuerdos celebrados entre las delegaciones obreras de Chile y Perú, viajó a la ciudad de Santiago el delegado Víctor Pujazón. En la capital chilena participó del acto de colocación de una placa de bronce obsequiada por las colectividades obreras del Perú a sus congéneres de Chile en 1913. Esa placa, fundida en la Escuela de Artes y Oficios de Lima, había sido entregada por la delegación peruana en reciprocidad a la obsequiada por los obreros de Chile en Lima, y fue colocada en el monumento al pie de la estatua al obrero chileno en la Plaza Yungay. Pujazón habló en el acto organizado por el CIOSLA chileno, el cual contó con la presencia del alcalde de la ciudad, diputados, representantes de sociedades obreras y un nutrido público. En su mensaje recordó los pactos obreros celebrados por el movimiento de confraternidad y la figura del ex presidente Guillermo Billinghurst, fallecido pocos meses antes. Ezequiel Jiménez, presidente del Centro, señaló que su organización era guiada por «sentimientos fraternales dentro del más puro americanismo, anhelosos de borrar para siempre las asperezas de una situación anómala, que vale más no recordar» (CIOSLA, 1928, p. 37).

Si bien no contamos con mayor información sobre la actividad de ambas instituciones, los contactos continuaron. A fines de 1918 una nueva comunicación del CIOSLA chileno, en respuesta a carta enviada desde Lima, da a entender que en Santiago se sigue trabajando en la realización del primer Congreso Obrero Latino-Americano, el cual «inauguraremos en fecha próxima [y] será la reivindicación de los trabajadores del nuevo mundo» (p. 37).

CONCLUSIÓN

Las sociedades mutuales tuvieron como objetivo principal darle peso político al artesanado y construyeron su legitimidad identificándose con una clase obrera más amplia. Participaron activamente en la política peruana durante la República Aristocrática y al momento en que se produce la crisis política por la sucesión presidencial en 1912, estaban en el apogeo de su influencia social y política, la que pusieron al servicio de la candidatura de Guillermo Billinghurst primero y de su gobierno después.

La apertura política que se vivió durante el gobierno de Billinghurst permitió el avance de los grupos anarquistas, la creación de nuevas organizaciones obreras como

la CGT y una mayor participación del mutualismo en la vida política del país, como lo demuestra el movimiento de confraternidad obrera peruano-chileno. Esta iniciativa fue el último intento del gobierno de Billinghurst por alcanzar un acuerdo que permitiera restablecer las relaciones diplomáticas. Pero el gobierno de Chile logró desvincular con éxito las negociaciones entre las cancillerías de las actividades del mutualismo, por lo que el clima favorable que se había creado en ambos países no tendría consecuencias a nivel diplomático, aunque sí en la política doméstica de ambos países y en la difusión del ideal americanista. En Chile la presencia de Otazú contribuyó a la reactivación de las células anarquistas y la activación del movimiento obrero con la huelga en el puerto de Valparaíso. Las consecuencias en el Perú serían más dramáticas.

A pesar del espacio político ganado y el nivel de articulación del mutualismo con el gobierno, este demuestra sus límites como actor político en un escenario de creciente polarización. El movimiento de confraternidad agudizó las contradicciones en el movimiento obrero, enfrascando a las centrales mutuales en disputas internas y con el anarquismo que terminan debilitando la base social del gobierno. Esto ocurre en momentos en que el gobierno se ve crecientemente cercado por la oposición, por lo que el movimiento obrero se veía inmerso en un cuadro de desorganización y violencia que se transmite a la sociedad, amedrentando a las clases propietarias y decidiendo la reacción oligárquica que el 4 de febrero de 1914 dirige un golpe de Estado y destituye a Billinghurst del poder.

Finalmente, la historiografía del movimiento obrero en el Perú se ha centrado en las luchas de la clase obrera contra el capital, haciendo un deslinde radical entre sus corrientes mutualista y anarquista. El estudio del movimiento de confraternidad nos permite observar los vínculos y la articulación del mutualismo con el poder político, así como la lucha política e ideológica que lo enfrentó al anarquismo. Un vistazo a la trayectoria política y gremial sinuosa de hombres como Carlos del Barzo y Fernando Vera dejan ver que no siempre existe una distinción nítida entre las diversas corrientes sino que más bien estas se caracterizan por cierta laxitud e indefinición ideológica, por lo que las organizaciones obreras no son espacios monolíticos sino permeables a los cambios de la coyuntura política. Es interesante observar que en Chile ocurre algo semejante, pues así como un día los delegados chilenos Pizarro y Urbina comparten un banquete con las sociedades mutuales de Valparaíso, al día siguiente los encontramos reunidos con las células anarquistas preparando una acción contra aquellas.

El movimiento obrero peruano, forjado en luchas y rupturas, tuvo en los episodios aquí descritos un aprendizaje que lo conducirían en los años venideros por caminos de mayor autonomía.

BIBLIOGRAFÍA

- Águila, Alicia del (1997). *Callejones y mansiones. Espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Basadre, Jorge (1983). *Historia de la República*. Tomos VII y VIII. Lima: Universitaria.
- Basadre, Jorge (2005). *La vida y la historia. Antología*. Lima: El Comercio.
- Billinghurst Angulo, Guillermo (1913). *Mensaje del Presidente Constitucional del Perú, Guillermo E. Billinghurst Angulo, al Congreso Nacional, el 5 de setiembre de 1913*. Lima
- CIOSLA-Centro Internacional Obrero de Solidaridad Latino-Americana (1928). *Confraternidad obrera chileno-peruana. Una actuación histórica 1913-1917*. Lima. Imprenta Lux de E. L. Castro.
- González, Osmar (2005). *El gobierno de Guillermo E. Billinghurst. Los orígenes del populismo en el Perú 1912-1914*. Lima: Mundo Nuevo.
- González Miranda, Sergio (2000). Guillermo Billinghurst Angulo: una biografía regional. *Revista de Ciencias Sociales* 10, 4-22.
- Leceta Gálvez, Humberto (2002). Sucesión presidencial en 1912: la elección de Billinghurst por el Congreso. *Revista Histórica*, 41.
- Marín, José Carlos (1999). *Algo más sobre el presidente Billinghurst*. Lima: BNP.
- Torrejón, Luis (2010). *Rebeldes republicanos: la turba urbana de 1912*. Lima: Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Ugarte, Manuel (1962). *El destino de un continente*. Buenos Aires: Ediciones de la Patria Grande.
- Ugarte, Manuel (1910). *El porvenir de la América Latina*. http://www.elortiba.org/pdf/Ugarte,%20Manuel_El_porvenir.pdf
- Ugarte, Manuel (1922). *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona: Cervantes.